



# BOLETIN DEL CLERO

DEL

## Obispado de León.

### CONFERENCIAS

PREDICADAS POR EL R. P. FÉLIX,  
JESUITA, EN LA CUARESMA  
DE 1858.

(CONTINUACION.)

Mas tarde se declaró una guerra mas solemne contra los pobres de Jesucristo. Un monge apóstata dió la señal: un hombre que habia llevado la santa librea de la pobreza, se puso á la cabeza de esta guerra inaudita declarada á la propiedad. Estos pobres, acusados de ser demasiado ricos, fueron despojados como violadores de la ley de Cristo. Abusos particulares sirvieron de pretexto á esta insurreccion que marchaba impe-

lida por el soplo de la codicia para conseguir la ruina de la pobreza; y se vio á los ricos enriquecerse mas con el despojo de los pobres.

Pero en tanto que la codicia de los grandes suscitaba esta guerra contra la propiedad, la codicia de los pequeños suscitó otra guerra contra la propiedad. Un nuevo género de hermanos marcharon con la espada en una mano y el Evangelio en la otra á pedir á los ricos restituyesen á la comunidad ultrajada las grandes usurpaciones de los siglos. Mortandades y devastaciones que tenian por fin destruir la propiedad en la sangre de los propietarios, respondian á las

devastaciones que tenían por fin suprimir la práctica de la pobreza por el despojo ó el asesinato de los pobres de Jesucristo.

Después vino una nueva faz en que se pudo ver, y en que aun ahora se puede contemplar, esa coincidencia histórica entre la guerra contra los propietarios y la guerra contra los pobres. En una época en que bajo cualquier punto de vista que se la considere siempre será famosa en la historia, se vió en el movimiento general que confundió tantas cosas, confundirse también aquellas dos tendencias. Los ideólogos de estos tiempos pidieron y obtuvieron la supresión de los votos de pobreza; pero al mismo tiempo había otros ideólogos que pidieron la revisión de los derechos de propiedad; mientras que por un lado se daba á la pobreza un golpe terrible, decretando la espulsión ó la disolución de las órdenes religiosas, se daba también á la propiedad otro golpe cuyo eco ha resonado en nuestras borrascas, decretando la supresión de los bienes de la Iglesia, cuya propiedad tenía por base las donaciones voluntarias de la abnegación, y por manifestación la luz de la historia.

Los hombres que emprendieron destruir en un día, con la propiedad de la Iglesia la obra de los siglos, no se apercibieron de que conmovían con sus manos los límites de su campo; y se escapaba á su penetración que el golpe dado al dominio de la Iglesia debía reiterarse en su misma propiedad. Suprimida la propiedad de la Iglesia por razones que ofendían á la justicia indignada; quién podía impedir ya que más tarde se sublevaran las codicias contra todas las propiedades alegando las mismas razones que las que se supusieron contra la de la Iglesia!

En efecto: los mismos hombres que han aplaudido el despojo cometido contra la Iglesia y la espulsión de los pobres de Jesucristo, han visto llenos de estupor y con el cabello erizado, que el error contemporáneo conmueve bajo sus pies á la propiedad con las máquinas construidas por sus antepasados para destruir la propiedad de la Iglesia. Ya habeis visto que la guerra hecha á la propiedad se ha reproducido ante vuestros ojos; ya sorda, ya ruidosa, ya tímida, ya audaz; y también lo habeis comprendido así, que ha

habido momentos en que todos habeis creído que era necesario tomar las armas, no para defender la patria contra invasores de afuera, sino para defender vuestro hogar contra los bárbaros de adentro.

Lo que yo digo aquí sobre el movimiento de las ideas hostiles á la propiedad, no es mas que despertar vuestros recuerdos, pues sé muy bien que vuestros pensamientos van mucho mas allá que mi palabra. Lo que importa haceros notar es la coincidencia de esta guerra con la guerra contra la pobreza. Penetrad en el corazón de esos enemigos de los propietarios, y encontrareis en ellos odios contra los hombres que profesan la pobreza. Entre esos novadores que intentan arrojaros y á vuestros hijos de la heredad de vuestros padres, no hay ni uno que no conspire para arrojar de sus patéticos retiros á todos los pobres de Jesucristo. Sí; el vestido de la pobreza inspira un horror indecible á esos pretendidos amigos del pueblo pobre: el Capuchino que no pide á los poderosos mas que un lugar á los rayos del sol, es para ellos un enemigo que amenaza devorarlo todo. Ese vestido es á sus

ojos la consagración por la Iglesia de la cosa mas execrada, es la consagración de la pobreza: Alargar la mano para invocar por amor de Dios el socorro del amor fraternal les parece el mayor oprobio de la humanidad.

Guardaos de hacer guerra á los pobres voluntarios ó de conspirar con los que la hacen, porque en el fondo de esas persecuciones que amenazan la libertad de los pobres de Jesucristo, se agitan ambiciones que amenazan al derecho de la propiedad, y quizás llegará un dia en que sereis castigados por el despojo de vuestras propias riquezas, de esa guerra impía hecha á los discípulos de la pobreza..... Guardaos de hacer la guerra á los pobres de Jesucristo; porque en el corazón de los que la hacen he descubierto instintos satánicos: el demonio del mal sopla en el corazón de los hombres codiciosos esos odios contra los pobres voluntarios. Esas guerras contra los pobres de Jesucristo, son para los ricos preludios de catástrofes. Por todas partes y siempre, vereis á la impiedad depravada, perversa y odiosa, cuando aparece dueña de un pueblo, desplegar su

infame poder para arrojar de sus moradas á pobres desarmados; y en todas partes los mismos hombres, siempre prontos á romper las puertas de un convento para arrojar á sus pobres, se hallarán también dispuestos en el día de su triunfo á romper las puertas de las grandes moradas para arrojar de ellas á los ricos. Y después de tantas experiencias, ¿hay aun sobre la tierra grandes políticos que creen ver la ruina de los Estados en algunos pobres reunidos para orar entre muros medio arruinados?

¡Oh Reyes de la tierra! y vosotros también, ¡oh propietarios que sois también como reyes en vuestros dominios! ¿cuándo comprenderéis donde están vuestros verdaderos enemigos? vuestros enemigos no son los que quieren despojarse á sí mismos para tener la dicha de ser pobres con Jesucristo. Vuestros enemigos son los que quisieran despojar á los demás, aunque fuera necesario trastornar los Estados para enriquecerse á sí mismos con el despojo de los príncipes y con la ruina de las naciones.

Señores, yo digo estas cosas con valor; apóstol del Evan-

gelio y pobre de Jesucristo, mi primer deber es no tener nada. Yo solo tengo miedo de no decir bastante la verdad. Hombre, familia y pueblo, estamos en un movimiento opuesto al del Evangelio.

Una de dos, ó le arrostráis volviendo el Evangelio, ó prescindís de él. El movimiento del siglo es el amor á las riquezas, el movimiento del Evangelio es el amor á la pobreza; seguidle, porque es el que dá al hombre su grandeza, y su fuerza á la sociedad. Aceptando el partido de la pobreza evangélica, afirmareis alrededor de vuestros dominios y propiedades la muralla mas fuerte de la propiedad; porque estas dos cosas, pobreza y propiedad, libre abdicacion y libre posesion de la riqueza, están siempre unidas en la naturaleza de las cosas y en los acontecimientos de la historia, y puesto que es así, permitid que al concluir os ruegue hagais actos de la una y de la otra.

## SESTA CONFERENCIA.

EL PROGRESO CRISTIANO POR EL AMOR DE JESUCRISTO.

### I.

La tercera reaccion progre-

siva del cristianismo contra la concupiscencia; es la reacción de la pobreza contra la codicia. La práctica de la pobreza cristiana ó de la abdicación voluntaria de lo creado por amor hácia el Creador, ha devuelto al hombre su verdadera grandeza, restituyéndole, además de muchas otras cualidades, estos tres caracteres que forman el complemento de la majestad de la fisonomía humana: la magnanimidad, la libertad, la intrepidez. La práctica de la pobreza fué un progreso, porque fué un engrandecimiento en el hombre.

Però aun ha hecho mas la pobreza cristiana: ha asegurado al cuerpo social el principio de la estabilidad, primera condición de todo progreso verdadero. La estabilidad social descansa, como sobre su principio necesario, sobre el derecho de propiedad, y la pobreza cristiana se levanta como la muralla mas firme que resguarda la propiedad. Considerada en sí misma, es el desapego á la posesion; disminuye ó estingue en los corazones el deseo de poseer, y por lo mismo, suprime ó disminuye la causa que pone obstáculos al derecho de pro-

piedad, es decir, el deseo desenfrenado de poseer. La guerra que se hace á los pobres de Jesucristo, se estiende en todas partes á los propietarios, y los libre-poseedores y los despojados voluntariamente de los bienes de este mundo, se encuentran, por una union al parecer contradictoria, en frente de unos mismos enemigos.

Lo que llevamos dicho sobre esto se refiere á todos los que practicando el espíritu de la pobreza evangélica, disminuyen en sí mismos el deseo de poseer.

Resulta de lo que hemos dicho, que los humildes, los mortificados, los pobres de Jesucristo, es decir, los Santos, son los verdaderos jefes del progreso moral, porque por sus tres reacciones, por la de la humildad, la de la austeridad y la de la pobreza, hacen caer por el suelo los tres grandes obstáculos que se oponen á ese progreso: el orgullo, el sensualismo, la codicia. Hemos pasado del corazón del siglo al corazón del cristianismo, probando que este tiene el poder de curar las heridas que á la sociedad causa el otro. Este es el doble punto de vista y el doble punto de apo-

yo de mis oraciones, cuyo objeto único, apostólico, fraternal, es el de hacer que se aproximen los dos corazones, á fin de que absorviéndose el uno en el otro, Jesucristo reine y se encuentre en todos. Algunos hombres poco atentos á mis discursos pudieron creer que nuestro apostolado no era bastante cristiano; lo era sin embargo: entonces os mostrábamos á Satanás diciéndoos: Rechazadle, en él está la decadencia. Ahora os mostramos á Jesucristo y os decimos: Abrazadle. Él es el progreso.

Después de lo que precede, debe ser evidente para vosotros que el progreso que se necesita más que los demás progresos, es el progreso moral; que el progreso moral es la santidad cristiana, y que la santidad cristiana es una reacción eficaz contra el orgullo, el sensualismo y la codicia.

Pero me parece que aun no estais satisfechos: Me decís: Estamos convencidos; el progreso se encuentra y no puede menos de encontrarse en la reacción de la humildad, de la austeridad y de la pobreza, contra el orgullo, el sensualismo y la codicia; y estamos prontos

á defender una enseñanza tan generosa, una doctrina tan progresiva: ¿pero cómo se practica la humildad, la austeridad y la pobreza? La santidad armada de estas tres cosas, es el remedio de todo; ¿pero qué es lo que dá á los Santos y puede darnos á nosotros el triple poder que derriba las tres cabezas de la hidra? Es evidente que los Santos han cambiado al mundo, ¿pero de dónde han recibido la fuerza para haber cambiado ellos mismos? Tiempo hace que esperaba la hora en que debía deciros la palabra que todo lo reasume, por la que todo se consigue. La hora ha llegado, y mi corazón se conmueve al pronunciarla; EL AMOR DE JESUCRISTO. Hé aquí la divina fuerza que ha cambiado el mundo, y á la que podemos llamar la gran fuerza motriz del progreso humano. Jesucristo, al hacerse amar de los hombres, ha sustituido su amor á la concupiscencia y ha engrandecido con él á la humanidad.

¡Oh Maestro! me habéis escogido para pronunciar vuestro divino nombre en un sitio muy elevado y de donde la voz llega muy lejos. Yo aspiro

á hacer conocer á mis contemporáneos, con el secreto de vuestro amor, el secreto, hoy olvidado, del progreso. Ahora mas que otras veces, debéis tener piedad de mi impotencia. Dad á mis palabras acentos profundos y permitid que estos acentos tengan ecos victoriosos. Escuchad á los que oran por el indigno apóstol: enviadme por su mediacion una llama que encienda en todos los corazones que escuchan el eco de mi voz, el convencimiento de esta verdad tan dulce como soberana: **EL PROGRESO CRISTIANO ES EL CRECIMIENTO EN VUESTRO AMOR.**

## II.

El amor de Jesucristo es el principio mas radical y mas eficaz del progreso por el cristianismo, porque por su naturaleza es la reaccion mas directa y mas profunda contra la concupiscencia.

Hemos dicho que la concupiscencia es en la humanidad la grandeza retrógrada, porque, por su misma naturaleza, es el amor del corazon humano dirigido hácia un objeto falso y arrancado de su centro. La concupiscencia es el foco completo

de todas las pasiones, es el amor separado de Dios, centro supremo del hombre, que al separarse de su centro pierde el orden, la armonía, el progreso, y hace caminar á la vida á impulsos de las tres corrientes del orgullo, del sensualismo y de la codicia, hácia el desorden, la corrupcion y la decadencia.

De estos principios elementales, tomados del fondo de la naturaleza humana y del cristianismo, resulta, que para remover el obstáculo general del progreso y subir al fondo, si así puedo espresarme, la humanidad tenia que hacerse una cosa grande y difícil. Era preciso volver á llevar á su centro el amor del corazon humano. Todo el misterio del progreso se oculta en esta fórmula; volver á dirigir la vida hácia su objeto, volver á poner el amor en su centro. En efecto, cuanto mas se conocen los movimientos de la naturaleza humana, cuanto mas se sondea el misterio de sus grandezas y de sus caidas, de su prosperidad y de sus desastres, de su progreso y de sus decadencias, mas se confirma uno en esta opinion salvadora; á saber: que lo mismo las cuestiones que

conciernen á la vida de los pueblos, que las que se refieren á la vida de los hombres, se reducen á esta cuestion que las comprende todas: PONER EL ÓRDEN EN EL AMOR.

(Se continuará.)

Del Boletín oficial de la provincia tomamos lo siguiente:

*El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico que acabo de recibir me dice lo siguiente:*

«Campamento de Gualdrás 25 Marzo una tarde. = Se presentaron de nuevo los comisionados de Muley-Abbas, portadores de una carta en que con insistencia hablaba de sus deseos de paz, y pedía se celebrase una entrevista: se accedió á ella bajo las condiciones de que las proposiciones que se le tenían remitidas habrían de ser aceptadas y que la hora de la cita habia de avisarse antes de las seis y media de la mañana siguiente, pues á esta hora se emprenderá el

movimiento. No se hicieron esperar los comisionados y ya estaban batidas tiendas y las tropas en disposicion de marchar, cuando se avisó que el Kalifa vendría entre ocho y nueve de la mañana á la entrevista. = Así tuvo lugar y fué recibido en una tienda levantada á 600 pasos de nuestras avanzadas.»

«Campamento de Gualdrás 25 Marzo dos tarde. = Habiéndose firmado hoy los preliminares de la paz y la celebracion de un armisticio, el Ejército marcha á colocarse dentro de la línea del Puente de Buseja, que es la divisoria y en posicion de ser con facilidad y presteza asistidos y racionados.»

*Lo que me apresuro á publicar por Boletín extraordinario para conocimiento y satisfaccion de los habitantes de esta Provincia. Leon 26 de Marzo de 1860. = Genaro Alas.*